

CAPITULO XXXIX.

Del animal que se llama *coçumatle*.

COÇUMATLE se llama un animal en lengua de Nicaragua y en la Nueva España, el qual es tamaño como un gato de los caseros de España: é tiene el pelo como marta gallega en el cuerpo, é en la barriga tira á bermejo. Las corbas de las piernas son el calcañar, é el pié largo; é tiene uñas reças, pero no noçivas: la cabeça tiene muy aguda, é luengo el hocico, é de muchos é espesos dientes. Háyllos en muchas partes de la Tierra-Firme, é tienen la cola luenga é rollica como gato; pero mas larga que gato, é á trechos toda ella diferenciada en el pelo; que el un trecho es de la color é pelo del lomo, é el otro trecho del pelo de la barriga, é paresçe bien. Es animal muy manso, si no se enoja, porque enojado muere de reçiamente, en espeçial sobre la comida: é es muy alegre animal é retoça mucho con quien conosçe. Yo truxe uno dellos hasta la villa de Madrid, año de mill é quinientos é quarenta y siete años, é le dí á un caballero asturiano, mi pariente.

CAPITULO XL.

De las vacas de la tierra septentrional.

Hay en la Tierra-Firme é parte septentrional, á las espaldas de la provincia que llaman la Florida, segund me han certificado los que en aquella tierra del norte han andado, muchas vacas y toros monteses, que comunmente son mayores reses ó animales que nuestro ganado vacuno. Tienen los pescueços muy llenos de lana, é la cabeça traen algo mas baxa que nuestras vacas de España; y desde las corbas ó medias piernas abaxo hasta las uñas, están assi mismo con mucha lana, é todo lo restante de sus cuerpos es raso el pelo. Las colas tienen largas é de la manera de nuestras vacas, é las uñas hendidas al proprio; pero los cuernos tienen puntiagudos, é el uno contra el otro, é de la mandíbula baxa le cuelga una gran barba de aquella lana ques dicho. Los toros ó machos tienen una corcoba alta sobre los hombros en la cruz ó junta alta, é las hembras no tienen la dicha corcoba. La lana ó pelo de lo restante del cuerpo es como merina espesa. No anda ni se mueve á passo portante ó de andadura ni galope, sino á la par, como acá haria un caballo maniatado; pero son sueltos é ligeros animales é muy salvajes é innumeraules en cantidad. La carne dellos es buena, é el cuero es muy reçio, é la color de todos ellos es de leonado oscuro. Hay destes animales en mucha parte de la Tierra-Firme, al norte ó parte septentrional, como tengo dicho, y porque el lector mejor me entienda se pone aqui su figura (*Lám. 3.^a, fig. 7.^a*).

Este es el libro décimo terçio de la primera parte de la *Natural y General historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de los animales de agua.

PROHEMIO.

Maravillosas son las obras de Dios, é muy diferentes en géneros las cosas animadas en diversas provincias é partes del mundo, assi en sus espeçies é formas, como en su grandeça é proporçion, y en sus efetos é particularidades; y en tanta manera que ni de los animales de la tierra, ni de los pescados é animales del agua, no se puede acabar de escrebir ni saber por diligencia humana, ni han bastado las vidas de los hombres, que en esto se han ocupado, á decirlo todo, ni faltarán cosas que notar á todos los que son vivos ó vernán despues de nos. Y por tanto diré aqui en este libro décimo terçio de los animales del agua que hay en estas mares é islas destas Indias, y en espeçial en esta de que aqui se tracta. Porque en esta materia yo prosiga assi mismo el estilo de Plinio, como en otras cosas, é aunque no lo diga tan bien como él, hablaré, á lo menos conforme á verdad, y como testigo de vista en las mas cosas, de que aqui se hiziere mençion; é no tan solamente en aver visto tales pescados, pero aviendo comido de los mas dellos, para que tambien pueda en el gusto, como en la forma dellos testificar lo que he podido comprehender é considerar destas cosas. Assi que el lector oyga con atencion, é aviendo por máxima lo que tengo dicho, entienda que no lee fábulas, ni cosas aqui acumuladas, por passar tiempo en hablar con ornada oracion ó estilo, como algunos hacen, porque de todo esto careçen estos tractados, é solamente son escriptos para notificar verdades y secretos de la natura, llana é verdaderamente escriptos, á gloria é loor de Dios.

CAPITULO I.

De los pescados del mar é de los rios, é de la manera que los indios pescan, é de los que hay en general en el agua dulce ó salada.

El manjar mas ordinario de los indios é á que ellos tienen grande afición, son los pescados de los rios é de la mar: é son muy diestros en las pesquerias é artificios de que usan, para los tomar; porque assi como en España pescan algunos con caña, de la mesma manera los indios lo hacen con varas delgadas é domables é quales convienen para ello, é con cuerdas é volantines é con redes de algodón é muy bien hechas, lo mas continuamente. Y tambien con corrales é atajos hechos á mano de estacadas en los arraifes, donde la mar en las costas cresce é mengua y en partes á esto apropiadas; y tambien desde sus canoas ó barcas que son de la manera que tengo dicho é mas particularmente se dirá adelante. Y tambien usan de cierta hierva que se dice *baygua*, en lugar de belesa ó barbasco: la qual desmenuçada en el agua, ora sea comiendo della el pescado, ó por su propria virtud, penetrando el agua, embeódanse los pescados é desde á poco espacio de tiempo se suben sobre el agua, vueltos de espaldas ó el vientre para suso, dormidos ó atónitos sin sentido, é los toman á manos en grandissima cantidad. Esta baygua es como hexuco, é picada é maxada aprovecha para embarascar é adormecer el pescado, como he dicho.

Pero demas del pescado que assi matan en los rios, toman de las otras maneras que dixé de suso, grande cantidad. Y á mi creer estos pescados de acá son mas sanos que los de España, porque son de menos flema, pero no de tan buen sabor, puesto que acá

los hay muy buenos; assi como liças grandes y pequeñas, é xureles, é bermejuelas, é moxarras, guabinas, palometas, dihahacas, sávalos, robalos, parguetes, corbinetas, cornudas, pulpos, tollos, caçones, sardinetas, agujas, lenguados, açedias, salmonados (no digo salmones), hostias, almejas, é marisco de muchas maneras; langostas, cangrejos, xaybas, camarones, rayas muchas, y en algunas partes muy grandes; anguilas, morenas, muchos é muy grandes, tiburones, lobos marinos, tortugas muy grandes é otras pequeñas, que los indios llaman *hicoteas*, muchas doradas (este es uno de los buenos pescados de la mar); peixe vihuela, pescados voladores muchos é no de la forma de los que en las mares de España llaman golondrinos, pero muy menores: é de cada cosa ó género de los que he dicho, muchos y en grande cantidad. Muchos marraxos é votos, toñinas, ballenas asaz. Pero no curemos de extender mas esta materia en la generalidad, pues todos estos pescados hay en las mares de España; y los que dellos son de rios, en los rios de allá assi mesmo.

Vengamos, pues, á la especialidad é particular reiaçion de algunos de los que es dicho de suso é hay en estas partes; porque este libro no solamente ha de servir en esta parte primera de aquesta *Natural Historia de Indias*; pero escusarme ha de replicar en la segunda ó tornar á reescribir muchas cosas de estas á que me podré referir, quando convenga hablar en ellas en los libros de adelante. Mas porque dixé debaxo desta generalidad

que los indios pescan con varas, imitando al pescar de caña de España, é con cuerdas ó volantines. Digo que estas dos maneras de pescar aprendieron ellos de los chripstianos, porque los indios no tenían ançuelos. Assi que, dexadas estas

dos maneras de pesqueria, aparte de las otras que he dicho, sin ellas se aprovechaban é pescaban continuamente de otras formas, é tambien con xudrias é con cierta manera de garlitos en los rios. Assi que, vengamos á los particulares pescados.

CAPITULO II.

De las ballenas que hay en las costas é mares destas Indias é islas é Tierra-Firme.

Segund Plinio ¹ tracta de los animales de agua, muy grandes animales son las ballenas. Pero yo no puedo tan libremente hablar en la mensura ó grandeça que él les da, porque no las he medido ni visto en tierra; pero en la mar he visto muchas que, segund la estimativa de los hombres de la mar, é á lo que muestran en el agua, lançándola en alto (de forma que paresçen desde algo lexos alguna vela de navio), júzgase que no son menores que las que andan por las costas de España y matan en ella. Destas muchas vezes las he hallado é visto en estas mares del Norte entre aquestas islas é Tierra-Firme; é tambien en las costas que la Tierra-Firme tiene de la banda del Sur, como mas particularmente lo escribiré, quando de aquella tierra, en la segunda parte desta natural historia, prosiguere. Todos los hombres que en estas mares de acá he oydo hablar en esta materia, dicen que las ballenas que acá hay son los mayores animales de agua; mas no he sabido que en las Indias se haya muerto alguna dellas, ni halládose el ámbar gris, que segund opinion de algunos procede dellas, à *coitu celi*. Pienso yo que aquel animal llamado *physiter*, que como dice Plinio ² se levanta sobre el agua en forma de coluna, é se hace mas alto que las velas de los navios, é despues echa

por la boca un diluvio de agua, debe ser ballena, porque su exerciçio della es hacer lo mismo. É á este propóssito diré lo que vi, é otros muchos conmigo, en la boca del golpho de Orotiña, que es doscientas leguas al occidente de la cibdad de Panamá, en la costa que la Tierra-Firme tiene mirando á la parte austral. El año de mill é quinientos y veynte é nueve, saliendo una caravela (en que yo yba) de aquel golphete á la mar grande, para yr á la cibdad que he dicho, cerca de aquel embocamiento andaba un pex ó animal de agua muy grande, é de rato en rato se arboraba; é lo que mostraba fuera del agua, que era la cabeça é dos braços, é de allí abaxo parte del cuerpo, mas alto era que nuestra caravela é sus másteles mucho. É assi levantado, daba un golpe consigo en el agua é tornaba á hacer lo mismo desde á poco espacio; pero no lançaba agua por la boca alguna, puesto que al caer, hacia saltar asaz de las ondas sobre que caia: y un hijo deste animal ó semejante á él, pero mucho menor, hacia lo mismo, siempre desviándose del mayor; é á lo que los marineros é los que en la caravela yban, decian, por ballena é ballenato los juzgaban. Los braços que mostraban eran muy grandes, é algunos decian que las ballenas no los tienen; pero lo que yo ví es

¹ Plin., lib. IX, cap. 3.
TOMO I.

² Plin., lib. IX, cap. 4.
54

lo que tengo dicho, porque yba dentro en la caravela. É allí yba el padre Lorenzo Martín, canónigo de la iglesia de Castilla del Oro, y el maestre é piloto era Johan Cabeças, é allí yba assi mismo un hidalgo, dicho Sancho de Tudela, con otros que allí se hallaron, é son vivos, que podrán testificar lo mismo, porque nunca querria en semejantes cosas dexar de dar testigos. A mi parescer cada braço de aqueste animal arbitraba yo que seria de veynte é cinco piés de luengo, é tan gruesos los braços, como una pipa. É la cabeça mayor que catorçe ó quinze

piés de alto, é mas ancha ella y el resto del cuerpo de otros tantos. Y levantábase en alto, y era lo que mostraba mas que cinco estados de un hombre medio en alto. Y no era poco el miedo que teniamos todos, quando se acercaba al navio en aquellos sus saltos, porque nuestra caravela era pequeña; é á lo que podemos sospechar este animal parecia que sentia leticia del tiempo futuro que presto saltó en gran vendabal ó poniente: el qual viento fue mucho á nuestro propósito é navegacion, con que en pocos dias llegamos á la cibdad de Panamá.

CAPITULO III.

Del pexe llamado *vihuela* é de sus armas.

El pexe ó pescado llamado *vihuela* es grande animal, é la mandíbula ú hocico alto ó superior dél es una espada orlada de unos colmillos ó navajas de una parte é de otra, tan luenga como un braço de un hombre, é algunos mayores é menores, segund la grandeça é cuerpo deste animal que tales armas tiene. Yo le he visto en el Darien, en la Tierra-Firme, tan grande que un carro con un par de bueyes tenia harta carga é peso que traer en él desde el agua hasta el pueblo. Estas espadas que digo, estan llenas de unas puntas de hueso maças é reças é muy agudas ó punçantes de una parte é otra de la espada, con la qual no se le para pescado delante, sin que le mate. Y tambien hay estos pescados en las costas desta é de las otras islas destas partes. Estos pescados me diçen á mi los

hombres de la mar que los hay en España; pero sin estas puntas ó puas en las espadas. No sé si lo crea, porque en algunos templos en España las he visto colgadas; pero no sé de dónde las han llevado ó si las hay en el mar de España assi fieras: mas acá en estas mares de las Indias é Tierra-Firme muchas destas he visto de la manera que tengo dicho. Son buenos pescados de comer; pero no tales como los pequeños dellos mismos é de otros de los menores de otras especies, porque por la mayor parte los pescados muy grandes no son sanos acá, á lo que yo he entendido, é las mas vezes se comen por neçessidad, excepto el *manatí*, que aunque son muy grandes, son muy buenos é sanos: del qual *manatí* se dirá mas adelante en su lugar.

CAPITULO IV.

De los pexes voladores que se hallan en el grande golpho del mar Océano, viniendo de España á estas Indias.

Alguno preguntará la causa por qué digo que estos pescados voladores se hallan á la venida á estas partes en el grande mar é golpho del Océano, é no dixe á la vuelta desde aquestas Indias á España ó Europa. Y por sacar desta duda al lector, digo que aunque á la vuelta se hallan los mismos pescados, assi como á la venida, no son tantos en mucha manera, ni los navios vuelven por el mismo rumbo ó derrota que acá vinieron, é á la banda del Norte no hay tantos como por estotra via hácia el Sur, ó parte de la Tierra-Firme. Hállanse desde tan pequeños como un abejonçico, hasta tamaños como grandes sardinas. Estos, quando las naves van corriendo en su viaje é á la vela, se levantan de una parte y de otra á manadas grandes é pequeñas; pero en ellos es grandissimo é incontable el número destes peçes voladores; y de un vuelo acaesçe yr á caer espacio de dosçientos passos, é mas é menos; é acaesçe algunas vezes caer dentro en las naos, é yo los he tenido vivos en las manos é los he comido. Y son muy buen pescado al sabor, excepto que tienen muchas espinas delgadissimas: de çerca ó un poco mas baxo de las quixadas les salen dos alas delgadas é de la forma de aquellas alas, con que nadan los peçes é barbos en los rios; pero son tan luengas

como es todo el pescado que las tiene, é aquestas son sus alas. Y en tanto que aquellas tardan de se enjugar con el ayre, quando assi saltan fuera del agua, tanto se pueden sostener de un vuelo; pero assi como son enxutas (que es á lo mas el espacio ó trecho que tengo dicho), caen en el agua é tórnanse á levantar, é hacen lo mismo ó se quedan debaxo é no salen. Es muy buen pescado de comer, aunque tiene muchas espinas, como dixe de suso; pero son tan delgadas que aunque se traguen algunas, ni hacen mal ni mucho empachan. É son de muy buen sabor, é tienen la cabeça algo redonda como albures, é la color del lomo es como açul, de la color que está el agua quando el cielo está muy claro y desocupado de nubes é sereno: esto es, quando estos peçes son de çerca de la Tierra-Firme, porque los que estan mas engolphados en la mar, no son tan açules. En las mares de España me diçen á mí los marineros que hay destes pescados mismos y de otros mayores que vuelan é se llaman golondrinos; pero yo nunca los he visto allá, en quantas vezes he ydo é venido por este camino, ni tampoco aunque desde España fui en Flandes é volví á Castilla por la mar. En lo de por acá destas Indias, yo escribo lo que he visto y experimentado destes pexes voladores.